



Las participantes, en la salida de la prueba, en la calle Albert Einstein de Gijón, ayer por la mañana. | Ángel González

Pablo Antuña, Gijón

La Carrera de la Mujer tiene un punto de atracción que la convierte en una de las pruebas solidarias más concurridas de Gijón. «Es que aparte de todo lo que significa, la reivindicación que supone, le damos como el pistoletazo de salida al verano», dice Babi Sedano momentos antes del comienzo de la prueba, que ayer reunió a más de 5.000 personas. La marea rosa inundó las calles de Gijón a primera hora del domingo. Y con un mensaje claro y contundente: «Es importante que este espíritu de lucha, igualdad y solidaridad pase de generación en generación». Así lo transmitieron tres jóvenes participantes, las hermanas Andrea, Paula y Natalia García.

La prueba, que se integra en un circuito nacional compuesto por nueve localidades, siendo Gijón la quinta carrera en disputarse, contó con la participación de Carmen Moriyón en el primer día de su tercer mandato como alcaldesa de la ciudad.

La Carrera de la Mujer se disputó sobre un recorrido de cinco kilómetros, con salida en la avenida Albert Einstein y llegada en Las Mesas. Aunque amaneció lluvioso, en los instantes previos a la salida el día comenzó a despejarse, e incluso algunos rayos de sol hicieron notar su benéfica presencia. «Está bien así, fres-

La marea rosa más solidaria

Cerca de 5.000 personas participan en Gijón en la Carrera de la Mujer: «Es un orgullo estar aquí, que siga muchos años más»

quito, mejor que con tanto calor», decía Laura Fernández, que acabó siendo la vencedora, en el calentamiento previo. Justo a su lado estaba también la veterana atleta Rocío Ríos. «Estaré siempre en todas las pruebas que pueda. Lo importante es colaborar», señaló. Y también participaron las jugadoras del Spor-

ting Rosa Menéndez y Adriana Sirgo, que fueron reconocidas por el ascenso de categoría. «Es muy importante reivindicar el lugar de la mujer. Es un orgullo estar aquí. Que siga por muchos años esta prueba», destacaron.

Con esta carrera se recaudan fondos a favor de la lucha contra el cáncer y para obras sociales de defensa de los derechos de la mujer. Un objetivo que hizo que, bien corriendo, caminando o incluso en silla de ruedas, la marea de participantes fuese muy amplia. El madrileño Julio Arranz participó junto a su hermana Elena Arranz, que se encuentra en silla de ruedas. «Elena cumple este año 40 y lo estamos celebrando participando en las nueve Carreras de la Mujer por toda España», relató. «Además en Gijón estamos como en casa, nuestros padres se jubilaron y cogieron una casa en Luanco, así que aquí estamos genial», subrayó.

Dolores Marco y su hija Inés González llegaron desde Cantabria para intentar hacer una buena marca. «Nos motiva cuando hay un fin solidario. Pero venimos a disfrutar principalmente», señalaron desde la primera línea de la prueba. Un espíritu que también se mantenía en la cola de la gran marea rosa.

«La lucha por los derechos de las mujeres y contra el cáncer de mama no puede caer en el olvido nunca», recalcaron Luisa Hernández y Jimena Álvarez.



En la imagen de la izquierda, Rosa Menéndez y Adriana Sirgo. En el centro, Julio Arranz, Elena Arranz y Beatriz Ros. A la derecha, Laura Fernández -ganadora de la prueba- y Rocío Ríos. | Ángel González



Solo será un minuto La rebelión que te revela

Tino
Perterra



Lo primero que conviene tener en cuenta para no llamarse a desengaño es que hay ausencias que nunca van a dejar de recordarnos que hay zonas de la memoria condenadas a ser yermas y dolorosas. Eso de que el tiempo lo cura todo es una patraña como otra cualquiera. No lo creas, y tampoco creas que podrás alcanzar cualquier sueño que tengas si trabajas para construirlo con todas tus fuerzas. Y duda siempre de quien te diga que la maldad encuentra tarde o temprano su castigo o que lo que no te mata te hace más fuerte. Bah. Solo está bien autoengañarse cuando tienes una edad en la que las decepciones y derrotas no son tan poderosas como para causar cataclismos irreparables y pueden llegar a proporcionar enseñanzas que valgan la pena. Madurar no es solo aprender a vendar y calmar heridas como buenamente podamos, es aceptar que las cosas son como son y que a veces es mejor una retirada honrosa o una rendición sin condiciones antes que la devastación total sin posibilidad de reconstrucción. Eso vale tanto para las relaciones amorosas como para los enjambres laborales o los juegos de sociedad.

Es dañino intentar convencerse de que cualquier grieta se puede tapar y de que cerrar heridas está al alcance de tu mano

Es dañino intentar convencerse de que cualquier grieta se puede tapar y de que cerrar heridas está al alcance de tu mano si aceptas que las pérdidas irreparables son más llevaderas si buscas respuesta en dimensiones esotéricas o en cambios vitales que te devuelven tarde o temprano al punto de partida. Nada que ver con la resignación y el derrotismo: todo lo contrario. Cuando miras cara a cara al dolor que no acepta treguas o a la desilusión que merodea o a la frustración que pone zancadillas a las ganas de seguir la marcha estás admitiendo una debilidad que elimina malentendidos íntimos, buscas una lucha que deje de envenenarte. Te rebelas. Te revelas.